



El grupo parlamentario que encabezará Manuel Fraga va a quitar la fama de cajón de sastre que, tradicionalmente, tenía bien ganada el grupo mixto del Congreso de los Diputados. El

trasvase de miembros de UCD hacia la órbita de Alianza Popular, que al final de la anterior legislatura se produjo por el sistema pertinaz del goteo, se ha convertido ahora en tromba.

Francisco GIL
y Carlos SANTOS

Manuel Fraga, que hasta hace muy poco lideraba un escaso grupo parlamentario de nueve miembros, será a partir de ahora un piloto de fórmula en el hemicycle, capitaneando la leal oposición al frente de una variada infantería de 106 diputados.

No le auguran un fácil trabajo para el que fuera teniente de la fiel Infantería en la plaza de Melilla, convertido ahora en líder de una especie de grupo mixto heterogéneo.

El conservador Fraga pastoreará los votos de José Ramón Lasuén, antiguo líder de un partido que se apellidaba socialdemócrata; los 16 hermanos democristianos separados de UCD; los representantes de las PYMES; los abanderados de esos microcosmos regionales que son el Partido Aragonés, la Unión del Pueblo Navarro y la Unión Valenciana, además de todo el contingente ex ucedista, que no hace muchos meses defendía la postura, la política y al Gobierno del centro.

Subgrupo

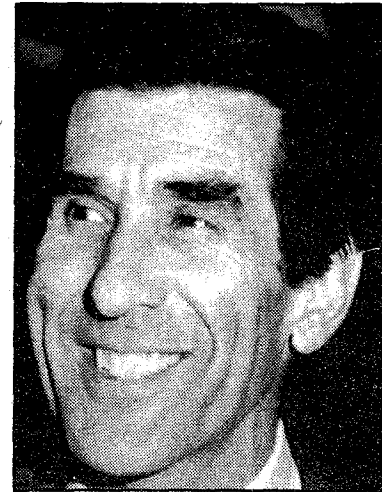
De todo este conglomerado de adherencias y constelaciones del sistema aliancista, el grupo más importante es el aportado por Oscar Alzaga y su Partido Demócrata Popular.

Es cierto que en los acuerdos previos a la jornada electoral del 28 de octubre entre Alianza Popular y el PDP, se contempla el establecimiento dentro del grupo parlamentario de dos subgrupos con sendos portavoces conducidos bajo la batuta de un único presidente que, sin género de dudas, será Manuel Fraga.

Pero, en seguida, salta la duda de lo que puede pasar a las primeras de

Sus 106 diputados proceden de una docena de formaciones políticas distintas

AP-PDP: El grupo mixto de la derecha



Manuel Fraga presidirá el grupo parlamentario, mientras que Oscar Alzaga y Fernando Suárez serán los portavoces de los dos subgrupos de la coalición.

cambio, cuando en el palacio de la carrera de San Jerónimo se suscite un debate sobre el golpismo, el terrorismo, la modificación de la Constitución u otros puntos en que no existe coincidencia de criterio entre los líderes de AP y los del PDP.

Para obviar esta difícil

tad, se tiene previsto un reparto del tiempo en el uso de la palabra ante el Pleno de la Cámara, para cada uno de los dos subgrupos en el caso de discrepancias.

Como portavoz del subgrupo de Alianza Popular se da por seguro el nombre del ex ministro de

Franco y brillante parlamentario de las antiguas Cortes, Fernando Suárez González, vicepresidente y hombre fuerte del partido, que se estrena como diputado.

Según fuentes aliancistas, Suárez es el único que puede sustituir a Fraga; aunque ideológica-

mente es un hombre incrustado en la derecha conservadora, es bien aceptado, dicen, mientras aseguran que Jorge Verstrynge no da la talla necesaria con su imagen de «progre» y su juventud.

Por el otro lado, es decir, por el PDP, que hoy se reúne precisamente para

decidir quién será el portavoz del subgrupo, se asegura que el cargo recaerá en su líder, Oscar Alzaga, un hombre jurídico y políticamente bien equipado, y brillante parlamentario y dialéctico.

En medios del partido se pronosticaba que para evitar cualquier confrontación entre los subgrupos del grupo parlamentario AP-PDP, previamente a los debates en la Cámara, los portavoces intentarán ponerse de acuerdo y, en último extremo, se recurrirá al reparto proporcional del tiempo total concedido al grupo para su intervención.

Críticos

No hay que olvidar en un resumen apresurado aludir a Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, que acumula a su bagaje político e intelectual la experiencia de portavoz del grupo parlamentario de UCD en el Congreso durante bastantes meses, justamente hasta poco antes de pasarse a los escaños de Alianza Popular.

Hay entre los aliancistas quien tiene miedo «a lo que pueda hacer Herrero dentro del grupo», dicen aludiendo a su protagonismo —junto a muchos de los que hoy mueven el PDP— en lo que, hace ahora dos años, surgió como movimiento crítico en UCD, que agitó explosivamente este partido en su congreso de Palma de Mallorca y al que se le atribuye un papel destacado en la caída de Adolfo Suárez de la presidencia del Gobierno y del partido centrista, a finales de enero de 1981.

Sin embargo, se asegura dentro del partido que Manuel Fraga no es Suárez y no dejará que se repita la misma suerte.